**Luchando por Encontrar Mi Lugar**

Yo soy Benja, tengo 17 años, pero todo empezó cuando tenía 16. Llegué a un lugar llamado PIE ACJ 24 HRS 2 porque siempre andaba robando cosas. No es que quisiera, pero no podía evitarlo. Todo empezó cuando vivía con mi familia en Colina, allá en la casa de mi papá. No sé por qué, pero me sentía raro, como que no encajaba. Siempre me portaba mal, no ayudaba en casa, me dormía tarde y no le contestaba bien a nadie.

Mi primer robo fue cuando tenía 12 años. Le saqué plata a mi mamá para comprarle cosas a mis amigos. Quería encajar con ellos, no me sentía parte de nada. Desde entonces, empecé a robarle a más gente, hasta a los vecinos y a la gente que conocía mi familia. Yo sabía que no debía hacerlo, pero no podía dejar de hacerlo. Mi mamá estaba muy triste por todo lo que hacía, pero igual me defendía, aunque yo sentía que no lo merecía. Me daba rabia, vergüenza, todo al mismo tiempo.

A veces, cuando íbamos a las tiendas, los guardias me miraban raro porque yo andaba con mochila y me veía nervioso. Pero mi mamá siempre los enfrentaba, aunque yo sabía que lo que estaba haciendo no estaba bien. En la casa de mi papá, también robé algunas cosas, como computadores, perfumes y ropa. Me descubrían, me retaban, y mi papá revisaba mi mochila cada vez que salía. Me sentía pésimo. Con el tiempo, me di cuenta de que esa gente no me hacía bien, pero no podía evitarlo. Me sentía como un extraño en mi propia familia.

Mi mamá Claudia, que no es mi mamá biológica, siempre me cuidó como si fuera su propio hijo. Aunque mi mamá Patricia me dio la vida, fue Claudia quien me dio un hogar, me dio su amor. Yo la quiero muchísimo. Soñaba con tener mucho dinero algún día para darles a las dos todo lo que se merecen, sacarlas de donde vivimos, darles una casa para que estén bien. Pero me daba pena porque no sabía cómo hacerlo. Todo lo que tenía lo había robado, y me sentía mal por eso. Me daba rabia haber hecho todo lo que hice, por no saber controlarme y arriesgar a mi mamá por unas pocas lucas.

Cuando tenía 15 años, mis hermanos se murieron de cáncer. Fueron dos, y yo los quería mucho. Me dolió tanto perderlos. Mi mamá me apoyó mucho, pero también en ese momento conocí a mi mamá biológica, Patricia. Fue raro porque la llamaba tía, pero siempre supe que ella me dio la vida, aunque mi mamá Claudia fue quien siempre me cuidó. Me dolía saber que ella vivió en la calle, que no tenía una vida fácil, y me da paz saber que me regaló a Claudia para que yo tuviera una mejor vida.

Mi papá nunca fue el mejor papá, pero a su manera me cuidó. Aunque la gente de su familia siempre me recordaba que no soy de su sangre, yo sabía que él me quería igual, y yo lo quería. A veces sentía que no tenía lugar en ningún lado, como si no encajara ni con mi familia.

A veces tengo miedo, miedo a la muerte, porque ya he perdido a tantas personas que quiero, y no sé qué haría si perdiera más. Quiero mejorar, quiero dejar de robar, porque sé que no voy a llegar a nada así. Quiero tener mi propio trabajo, tal vez un negocio de comida o algo que me haga feliz, para poder vivir tranquilo y darle todo a mi mamá Claudia y a mi mamá Patricia. Quiero ser mejor, pero a veces me siento tan perdido. Ya casi cumplo 18 años, y siento que no he hecho nada para ayudar a mi mamá como quisiera.

Al final, aunque todo ha sido tan difícil, sé que quiero cambiar, quiero ser alguien mejor, alguien que pueda tener un futuro tranquilo. No quiero seguir robando, quiero ser algo en la vida, aunque no sé por dónde empezar.

Benja.